

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

VIII. 226

MADRID 22 DE AGOSTO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



EL TERRIBLE VENGADOR,

LOS NEGRITOS.

XVI.

La misión del *Terrible Vengador* se había cumplido con su gloriosa muerte: triunfante en todos los encuentros al mando de Enrique nunca arrió bandera ni aun delante de enemigos cuyas fuerzas fuesen triplicadas; pereció combatiendo después de haber vengado los asesinatos jurídicos y las desgracias de las víctimas sacrificadas por la política de una potencia ambiciosa; y la corriente del río de *Gallinas* llevó hasta el Océano sus despojos.

Al amanecer del siguiente día se hallaban en la cámara principal del bergantín inglés varias personas tratando al parecer de asuntos graves: coronaban la mesa varias botellas, vasos y tazas; conocíase que dos oficiales del buque acababan de tomar el café matinal de costumbre.

Reinaba entre ellos un profundo silencio únicamente interrumpido por algunas preguntas que recíprocamente se dirigían en voz baja para averiguar unos de otros la suerte que había cabido á los marinos que faltaban; hasta que al fin Enrique, con voz triste y turbada levantó una copa de rom y dijo:

— Brindemos por la señalada y última victoria del *Terrible Vengador*; brindemos por los valientes que anoche dejaron de sufrir en este mundo.

Las copas se apuraron con religiosa taciturnidad, y Enrique continuó.

— Nos restan todavía sagrados deberes que cumplir y no podemos perder un momento: somos responsables ante Dios de las vidas de esos

hombres intrépidos que ciegamente nos han seguido hasta aquí; yo quiero que vuelvan al seno de sus familias ó conducirlos á una emigración mucho mas segura para ellos; el cielo nos ha deparado este bergantín conquistado por nuestro inolvidable *Terrible*, y en la nueva travesía que vamos á emprender nos haremos respetar. ¡Contra maestre!

— Capitan, contestó *Borrasca*, el contra maestre *Tremendo* está respondiendo á Dios de su vida pasada.

— Ya lo sabía, porque cayó á mi lado casi al mismo tiempo que el palo *tringuete*: llamo al generoso compañero de mi noble hermano.

— ¿Qué se ofrece? dijo el viejo de la factoría.

— Me ha asegurado Vd. que Eduardo dejó vengado antes de morir el asesinato de mi padre!

— Sí; respondo con mi cabeza: Sir Williams Hennison ahorcó á Enrique de Guinza, capitan de la *Perla*, de una de las vergas de su buque, y Eduardo mató á Sir Williams.

— Es decir que ya nada me queda que hacer en Africa. ¿Se están reparando las averías del bergantín?

— Son de poca consideración, dijo Feliz, porque hemos dominado los fuegos de la corbeta durante la refriega.

— Usted seguirá mandándolo hasta el Norte de América y me conducirá en él como pasajero; pues mi carrera de piloto ha concluido anoche.

— ¿Y qué hacemos de la viuda del capitan del *Phoenix*? ¿Qué dispone Vd. del teniente Graham y del cirujano inglés?

— Ese último es libre para quedarse ó para seguirnos: la viuda permanecerá con nosotros hasta que salgamos del río, y en cuanto al teniente Graham le perdono la vida, porque anoche se ha portado como un hombre de honor;

sin embargo como si se queda en *Gallinas* puede dar á sus compatriotas señas exactas de este buque y dirigirlos por nuestras mismas aguas nos acompañará hasta América y le dejaremos en la primera tierra que llegue á avistarse. ¿Se han trasbordado los caudales de las goletas?

— Todo está aquí, y ellas barrenadas han ido al fondo del río.

— Ha sido un destrozo completo: de cinco buques solo flota este bergantín, que no era por cierto el mas fuerte de todos. Feliz, dé Vd. las órdenes convenientes y salgamos de esta fatal costa cuanto antes, porque si nos descuidamos mucho vamos á tener sobre nosotros todas las velas de *Sierra Leona*.

El jóven y nuevo capitan que tantas pruebas habia dado de inteligencia en las maniobras de la última noche tomó con tal prontitud sus disposiciones que media hora después bajaba el río para engolfarse en el Océano el bergantín de su mando, al que en memoria de los viajes del padre y hermano de Enrique, que habian ocasionado todos los sucesos que llevamos referidos, se bautizó con el nombre de *Los Negritos*. A las tres de la tarde, y un momento antes de desembocar, se presentó Feliz á la dama inglesa y la dijo, después de leer una orden firmada por Enrique:

— Sois libre, señora; un bote os aguarda al costado, pues se ha hecho venir de tierra para conducirnos en él á *Gallinas*, y el cirujano está pronto á acompañaros.

— ¿Y qué me espera en *Gallinas*? Lágrimas y un completo desamparo....

— Vuestros compatriotas llegarán pronto para tomar lenguas de nuestro rumbo.

— No deseo que me encuentren aquí; me llevarán á *Sierra Leona*, cuyo pestilente clima...

— ¿Qué pensais, pues?

— Seguir prisionera hasta América.

Feliz se retiró y dió parte á Enrique de este incidente; ambos convinieron con Borrasca en que la dama, el teniente Graham y el cirujano tomarian tierra en algunas de las islas de Cabo Verde.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

BIBLIOTECA CONTINUA.

La *Union Comercial* tiene por objeto la publicacion de una obra que lleva el mismo titulo que el epigrafe de estas lineas, y reparte diariamente, á escepcion de los domingos, un tomo por el infimo precio de un real. Si bien esto último no se ha cumplido exactamente, esperamos que en lo sucesivo, terminados los disgustos políticos que han entorpecido los públicos negocios, llenará la *Union Comercial* sus ofrecimientos. Catorce tomos son los que hasta ahora han visto la luz pública, correspondientes á la *Biblioteca Continua*, y reservándonos el hacer nos cargo de su mérito oportunamente, solo diremos hoy á su director, el señor Lavergne, que no debe atenerse para la admision de las obras que se le presenten al voto de un hombre solo, quien, si hemos de juzgar por las pruebas que á la mano tenemos, no es un censor muy competente en la materia.

Sabemos que se han hecho á la direccion de la *Union Comercial* proposiciones ventajosas con el objeto de regularizar la publicacion de la *Biblioteca Continua*, desterrando desde luego toda idea de exclusivismo, vicio que en España ha hecho grandes daños á la literatura y á las empresas de teatros: creemos que el señor Lavergne aceptará dichas proposiciones, si su pensamiento es, como creemos, dar un impulso noble á su *Biblioteca*; de lo contrario, no estrañe que le pronostiquemos un naufragio inevitable, siguiendo como hoy sigue dicha obra.

A tiempo dirigimos estas cortas advertencias á la direccion de la *Union Comercial*, repitiendo que nos haremos cargo otro dia de los tomos de la *Biblioteca* publicados para esforzar nuestras razones, si por desgracia se desatienden: al mismo tiempo hablaremos de los tomos de ciencias mensuales que se han prometido al público, y de las ventajas que los padres de familia deben sacar de este laudable intento, en caso de que se cumpla.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

DIEGO VELAZQUEZ.

El descubrimiento del Nuevo Mundo abrió ancho campo al espíritu marcial y aventurero de los castellanos conquistadores de España. Lanzados los moros para siempre de España, á fines del siglo XV, necesitaba la caballería peninsular nuevos caminos para proseguir sus hazañas, y dos se le presentaron por muy opuestos rumbos, y de muy distintos paraderos: el uno los llevó á seguir las banderas del Gran Capitan y de Carlos V, y el otro los trajo á descubrir tierras incógnitas y conquistar jentes infieles: allá tenian trabajos, y honra tan solo en premio; acá trabajos, honra y dineros: por eso más de uno de aquellos guerreros, después de haber servido en las féreas huestes de Italia y Francia, vino á

medir sus fuerzas con los desnudos indios americanos.

El deseo de la propagacion de la fé, que animaba á Isabel la Católica y á Colon, hubiera producido felices resultados para la humanidad, si su llama hubiese arcido con igual pureza en el pecho de todos los descubridores; pero estos, que á los principios traian el ánimo pacífico de poblar y convertir, luego que se comenzaron á explotar las minas y se repartieron los naturales en *encomiendas*, dieron de mano á la hacienda de Cristo por atender á la suya propia, en términos, que como dice un testigo ocular, «no podian enseñar á los indios la doctrina, porque no estudiaban su lengua ni cuidaban de aprenderla jamas, mas que tres vocablos de ella, *daca el agua, daca el pan, vete á la mina.*» La codicia cundió tanto, que ni Fr. Bartolomé de las Casas, tan celoso abogado de los indios, pudo librarse del contagio; y como él mismo escribia despues con admirable severidad, «comenzó á entender en hacer granjerías.... teniendo harto mas cuidado de ellas que de dar doctrinas á los indios, habiendo de ser, como era, principalmente aquel su oficio: pero en aquella materia tan ciego estaba por aquel tiempo el buen Padre, como los seglares todos que tenia por hijos.... Todo lo concerniente á las ánimas puesto al rincón, y de todo punto por él, y todo olvidado.»—De aqui tantos estravios lamentables que no pueden leerse sin lástima; pero que tienen su explicacion y su disculpa en el carácter de aquella época, en la naturaleza de la conquista, y en la indole de muchos de los conquistadores, que por desgracia no siempre fueron los mas hidalgos de España, ni los de mejores principios morales y religiosos.

(Continuará.)

POESIA.

LA FUENTE ROJA.

Por la selva silenciosa
Deslizas tus ondas bellas,
Mientras gozándome en ellas
Paso yo mi juventud.
Y en tu soledad reposa
Mi corazon agitado
Porque tu correr pausado
No interrumpe mi quietud.

Entre peñas sepultada
Naces, humilde y sombría,
Como si la luz del dia
Fuese amarga para ti.
Y estás por cierto guardada
Que altos montes te defienden
Y en torno tuyo se estienden
Para conservarte así.

Allá por el prado ameno
Llevas el color variado,
Que tus ondas han libado
Del fecundo mineral.
Retraidas de tu seno
Adquieren mucha belleza
Eclipsando la pureza
Del transparente cristal.

Mas no por eso te precias
De los rios minerales
Que coloran tus cristales
Y te prestan su sabor,
Sino que triste desprecias
Con mirada indiferente

Ese brillo transparente
De tu variado color.

Tú quisieras solitaria
Vivir reina de las flores
Cobijando sus amores
Que los guardas al pasar,
Y que mi triste plegaria
Con tus arenas llevada
Fuera á morir sepultada
En el seno de la mar.

Pero no; la roja fuente
De las ondas cristalinas
Que entre guijas te reclinas
Con humilde susurrar,
No es justo que eternamente
Quede tu nombre olvidado
Porque en lugar retirado
Te haya cabido brotar.

Tráeme tu vago murmullo
Sones que hieren mi oido
Como el canto apetecido
De una virgen celestial,
O el melancólico arrullo
Del cisne que en tus espumas
Deja sus candidas plumas
Guarnecidas de coral.

Si en mis ensueños deliro
Tambien creo oir en ellas
Entre cortadas querellas
y sentimientos de amor,
Y luego un flévil suspiro
Que tristemente exhalado
Deja un recuerdo mezclado
De placer y de dolor.

Y con recuerdos tan bellos
¿Quién te podrá abandonar
Que no se quiera llenar
De amargura el corazon?
Si gozándonos en ellos
Nuestras penas olvidamos,
Por eso tanto te amamos
Que guardas nuestra ilusion.

La de las ondas variadas,
La fuente que tanto vales
La de arenas coloradas
Con tus espumas robadas
De los ricos minerales.

La de los blandos amores
De las bellas tan querida
Como de los amadores
La que dá placer, y vida
con sus ondas de colores.

Tan olvidada, y tan triste
Guardada en la oscuridad
¿No me dirás si es verdad
Que acaso un amor perdiste
Y lloras tu soledad?

Si es así fuente preciosa
Nosotros te buscaremos,
Y labrada, y blanca rosa
En tu derredor pondremos
Para hacerte mas hermosa.

En los dias de inquietud
Serás nuestro grato asilo,
Y tocará a tu virtud
Guardar nuestra juventud
Con el ánimo tranquilo.

Y despues que vuestras horas
Las veas lentas correr,
Escucharán como lloras
Nuestro polvo al recoger
Entre tus ondas sonoras.

MIGUEL SANZ SEGURA.

TEATROS.

CRUZ.

Hoy no hay funcion.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.

- 1.º Sinfonía á toda orquesta.
- 2.º La siempre aplaudida comedia, en

dos actos, arreglada á nuestro teatro por don Ventura de la Vega, titulada:

EL PRIMITIVO

3.º Pas de deux de la Giselle, por Madame Finart.

4.º El juguete cómico en un acto, arreglado tambien por don Ventura de la Vega, titulado:

NOCHE TOLEDANA.

Cu yos dos únicos personajes están á cargo de los primeros actores don Julian Romea y don Antonio Guzman.

5.º La inglesa paso bailable desempeñado por los niños doña Petra Padilla, doña Sabina Moreno, doña Francisca Prieto, don Angel, don Antonio y don Andres Estrella.

6.º Terminará el espectáculo con un divertido samete; en todos los intermedios tocará la orquesta Walses de Strans y piezas escogidas de las mejores óperas.

CIRCO.

Alas ocho y media de la noche. La Saffo anunciada no puede ejecutarse, en su defecto se cantará.

EL PIRATA,

opera seria dividida en tres cuadros, del maestro Bellini.

MARILENIA DE BOIX.